

Selección Teosófica

Enero – Marzo 2009

No.356



John Coats

Presidente de la Sociedad Teosófica (1973 - 1979)

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosoficacolombia@gmail.com

Secretaria General: Julia B. de Martínez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

Alocución Presidencial	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Desde el Mirador	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag 7</i>
Lao-Tse	<i>Enciclopedia 'Wikipedia'</i>	<i>Pag.11</i>
Cómo atraer al hombre común	<i>S. Somasungaram</i>	<i>Pag.13</i>
Comentarios a 'Las Tres Verdades'	<i>Walter Ballesteros</i>	<i>Pag.16</i>
¿Qué significa Gracia?	<i>G. Naganatha</i>	<i>Pag.20</i>
Compromiso con la Tarea	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.21</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

ALOCUCIÓN PRESIDENCIAL

Radha Burnier

*En la 33ª Convención Anual de la Sociedad Teosófica
Adyar, 26 de diciembre de 2008*

Como todos ustedes saben, durante la primera parte de este año tuvo lugar una elección de alguna importancia. Esto no significa que la elección sea una razón para que nosotros seamos irrazonables. Hasta ahora la Sociedad Teosófica ha completado más de ciento treinta años; podemos decir que lo ha hecho bien. Pero este año hubo algunos miembros que consideraron la elección como una oportunidad de competir. Tal vez muy pocos miembros comprendieron que la Sociedad Teosófica tiene una significación interna que une a todos los verdaderos miembros a través del mundo, y mantiene la estructura segura y total. En esta ocasión, los que estuvieron votando tuvieron una opción entre alguien que viva en Adyar, que ha sido llamado 'El Hogar de los Maestros', y otros que sintieron que el Presidente puede funcionar lo mismo, aunque pueda no residir en Adyar.

La elección terminó. El Dr. Algeo pudo obtener 4.323 votos a su favor, mientras que yo recibí 8.560 votos. El número de votos no es importante, pero según yo puedo ver es de mucha importancia decidir desde dónde debe funcionar el Presidente.

Adyar no debiera ser visto y pensado meramente como una entidad sin una fuerza viviente. Me parece esencial que Adyar, y en una medida menor cada Sede Seccional, debe demostrar el carácter esencial de la Sociedad, elevándola por encima de consideraciones mezquinas. Todos nosotros tenemos una oportunidad para proceder de acuerdo con los deseos de esos grandes seres en la escala de la evolución que están vigilando los eventos de la tierra. Ella debe librarse de lo que ha sido útil para las personas en el tiempo anterior a la encarnación humana, pero que tiene menos y menos valor en la medida en que llegan a ser verdaderamente humanas. Es importante para el ser humano real, no para los que están aún contaminados por el pasado, desempeñar su papel en la evolución. Es el deber especial de los que ven el punto central y aprecian su importancia. Ellos aprenden a abandonar todos los asuntos inferiores, y a trabajar hacia las alturas a las cuales la humanidad se elevará. Una elección por consiguiente, en la Sociedad, no debe basarse en opiniones que puede tomar una persona dentro de caminos que no ayudan.

¿Cuál es el camino para que los seres humanos se eleven por encima de la etapa humana? El primer hecho de importancia es darse cuenta de que muchos de los pensamientos, sentimientos y acciones que nos rodean e instigan no son compatibles con el trabajo real que tenemos que hacer. Como dice *La Voz del Silencio*, toda persona necesita ‘de las suaves brisas de la Sabiduría del Alma para que arrebaten el polvo de nuestras ilusiones’ y fundan la mente con el alma. ‘La rosa tiene que convertirse nuevamente en el capullo nacido de su tallo generador, antes que el parásito haya roído su corazón El yo de materia y el Yo de espíritu nunca pueden encontrarse.’ Nosotros los seres humanos debemos vivir de tal manera que durante cada encarnación vivamos vidas más puras. Por tal razón tenemos que luchar, no hacer lo contrario.

La etapa humana es de gran importancia porque desde el comienzo es una etapa en donde la naturaleza animal del candidato se ha superado por completo. Este trabajo consciente debe llevarse a la práctica, entonces el progreso tiene lugar de por sí. El estudiante de Teosofía pertenece a una categoría que es muy importante por esta razón; entonces por lo menos unas pocas personas responsables actuarán de una manera que ejerce una influencia que es espiritual.

El campo espiritual es diferente de los campos material, social, intelectual y

religioso. La ‘Religión’ puede ser más dañina que benéfica si la gente la entiende mal. A menudo ella exige que una persona haga lo que le han dicho personas que parecen muy diferentes. Pero realmente, si uno no se adhiere a nada, sino sólo busca saber de manera más profunda el significado de la vida, no importa si uno es cristiano, hindú, zoroástrico o musulmán, o cualquier otra categoría. La mente verdaderamente religiosa es una mente pura.

En los primeros días de la Sociedad los miembros tenían la oportunidad de aprender correctamente lo que es religión. El lema de la Sociedad (*satyāt nāsti paro dharmah*) ‘No hay Religión más elevada que la Verdad’, con frecuencia trae a nuestra mente la Verdad acerca de este modo de vivir. El modo que cada uno sostiene que es el del sendero religioso — comportamiento, interés, etc. — indica lo que él es. Si él es verdaderamente religioso aprende a ser afectuoso con todas las personas, sin considerar si la otra persona es pobre, rica, bien educada o sencilla. La persona verdaderamente religiosa y el teósofo real no son diferentes. Con frecuencia pensamos que la conciencia religiosa necesita de palabras y frases, pero eso puede estar completamente equivocado; y la religión no depende de lo que una persona dice, sino de cómo una persona vive. La persona puede ser un tejedor o un sastre que hace ropa, pero esencialmente puro y que lleva pureza dentro de sí.

En los tiempos actuales, especialmente entre los Indios, la superficialidad es relevante. La totalidad de la sociedad depende de la gente que hace parte de ella, y de sus actitudes. De tal manera podemos pensar en general de la sociedad moderna como materialista si la mayor parte de la gente tiene su interés en los valores materiales, lo cual es completamente opuesto a la vida religiosa. La persona religiosa, por otro lado, aplica teosóficamente los valores que conoce; está más interesado en su corazón, no en sus manos. Las manos, los pies, todo el cuerpo, responde a lo que requiere la mente. ¿Puede uno hacer su trabajo en el mundo, que puede ser tejiendo o cualquier otro, pero con la calidad religiosa necesaria para elevar la conciencia?

Como teósofos, cada uno de nosotros debe ser una persona que muestre a quienes encontramos, que uno puede estar ocupado en casi cualquier trabajo, que no implique sacrificio de animales, o engañar, etc., y sin embargo ser religioso, porque lo que es importante para cada uno es la condición de corazón y mente. Un teósofo, por consiguiente, tiende a ser alguien diferente del hombre y de la mujer común.

(A continuación la Sra. Burnier hizo un recuento de las actividades desarrolladas durante el año 2008 en las distintas Secciones de la Sociedad Teosófica en el mundo, continuando luego su alocución).

Aprendemos de la literatura teosófica que el universo está hecho de vastas regiones, de hecho desconocidas, y que éstas están relacionadas con todo lo que conocemos en este nivel externo. Los científicos pueden tener conocimiento de este hecho, puesto que cuanto más descubren de la infinitud del universo, tanto más aparece lo que está ante ellos. Pero los científicos no tienen aún ningún conocimiento de esto. A través del vasto curso de la evolución todo ha convergido para causar más y más inteligencia; es como una flor que se abre cada vez más bellamente. Sabemos que hay una gran diferencia en inteligencia entre las criaturas vivientes, pero somos incapaces de decir por qué. La diferencia entre la inteligencia de las hormigas y las abejas y la inteligencia más grande de los elefantes o los perros, entre la de los seres humanos más bien primitivos y la del hombre o la mujer brillante, no tiene ninguna explicación. Todas ellas parece que se están desarrollando, pero no son iguales. Tenemos que abrir nuestros ojos internos para comprender esto.

Aprendemos en la medida en que estudiamos Teosofía acerca del Gran Plan. Este es un modo por el cual la mente divina hace conocer algo de su propia naturaleza. El conocimiento real puede tener algo que hacer al saber cómo la mente llega a ser divina. El conocimiento es ilimitado cuando puede comprender todo esto. En la literatura filosófica de India se dice que conocer lo

externo incluye no sólo lo fenomenal sino también lo noumenal. Cuando vivimos con deseos y pensamientos estimulados por la experiencia sensoria, somos incapaces de ser conscientes de dimensiones más sutiles.

Los Maestros escribieron acerca de algo que parece sencillo, pero que es difícil de seguir. Es el conocimiento de nuestros prójimos. ¿Quiénes son ellos? En *La Clave de la Teosofía* la señora Blavatsky indica que el libro contiene no sólo lo que el lector puede requerir, sino la base de la Teosofía, y esto puede ser transmitido a nuestros prójimos. Una actitud filantrópica puede ir lado a lado con un espíritu altruista. El conocimiento no puede ser un objetivo por sí mismo. Esto está claramente enunciado en una de las cartas de los Maestros, ‘Se un misionero de amor y caridad.’

Tendemos a mirarnos caritativamente a nosotros mismos y a ignorar nuestras debilidades, pero insistimos en las debilidades de otras personas. Pero los otros están luchando tanto como nosotros. Por consiguiente debemos

tratar de estar más abiertos, y ensanchar nuestros sentimientos. Los obstáculos para comprender son muchos, e incluyen codicia, ilusión y odio, que no nos ayudan para comprender. Por consiguiente nunca echemos leña al fuego.

Cuando estamos más en armonía con la mente divina, damos lugar para que una pequeña parte del conocimiento venga aquí abajo. Una actitud poco caritativa indica ignorancia acerca de la mente divina. En la tradición India, se dice que escuchar con el corazón es parte del aprendizaje. Una vez que comenzamos a aprender de la presencia de lo que podemos llamar Dios, la conciencia llega a ser más profunda y conoce más. *La Voz del Silencio* dice: ‘Antes de que el alma pueda ver, debe obtenerse la armonía interior.’ Una condición para estar más y más despierto a lo espiritual es que la armonía ‘interior’ pueda ser lograda. La preparación puede ser más importante que obtener sabiduría, porque la condición del corazón y de la mente permite contacto, o falla para hacerlo, lo cual depende de nosotros. Reflexionemos y aprendamos. ■



DESDE EL MIRADOR

Radha Burnier, 'The Theosophist', septiembre de 2008

Permite que fluya la sabiduría

La Teosofía es un asunto de vida. Se refiere a la Sabiduría Divina y puede traducirse como *Brahma.vidyā*. Está en todas partes, en cada plano de la existencia desde el subplano más elevado hasta el más bajo, penetrándolo todo. Cada persona de acuerdo con su capacidad — esto es, su capacidad para funcionar en términos de la sabiduría divina — puede incorporarla en alguna medida. Nadie puede incorporarla plenamente, en parte porque tenemos que funcionar a través del cerebro físico, y actuar dentro de las limitaciones del cuerpo físico.

En primer lugar tenemos que comprender que puesto que la sabiduría divina penetra todas las cosas, vive y se mueve en cada uno de acuerdo con el lugar que se le dé. El ser humano está compelido por naturaleza, a pesar de la densidad del cuerpo físico, a expresar algo de vida. Incluso los minerales, la tierra, etc., están expresando algo de la sabiduría que es Teosofía. Pero la expresan en diferentes maneras. Una tradición dice que el diamante, por ejemplo, es superior entre los minerales porque puede expresar la belleza de la sabiduría más que muchos otros minerales. En el mundo vegetal un gran árbol baniano como el de Adyar da asilo a muchas aves, belleza a todos los seres

humanos que son capaces de apreciarlo, sombra aun a aquellos que no les importa su belleza, y así sucesivamente. Si llegamos a la etapa animal, un animal como un elefante es más sabio con sus muchas extraordinarias cualidades, y otras criaturas, como perros y otros, han alcanzado la cima del campo animal.

En el ser humano la sabiduría *divina* puede funcionar y puede aparecer en toda su gloria en seres como el Señor Buda, Jesucristo, Sankarāchāryā, quienes desde su nacimiento fueron admirables. Así el mineral llega a ser el bello diamante, el ave puede llegar a ser un pavo real, en el reino vegetal una planta puede llegar a ser un gran árbol baniano u otro de esos árboles que viven por muchos años y florecen, y el animal puede llegar a ser un elefante o un perro muy inteligente. Y en el nivel humano, si la sabiduría divina pasando a través de seres humanos es extraordinaria, todas sus acciones expresan esa sabiduría divina. Nosotros también podemos convertirnos en canales para ella.

Nosotros somos responsables de hacer que la Teosofía fluya libremente, como en el caso del Buda. Nosotros podemos ser pequeños Budas, o podemos bloquearla y convertirnos en seres humanos estúpidos. Depende de nosotros permitir que la Sabiduría fluya.

Algunas actividades llevan más de esta cualidad que otras, y nosotros podemos alentar esas actividades y poner atención a ellas y al ímpetu que ellas dan para el progreso del mundo, dependiendo de las actividades a las cuales estamos dedicados.

La Sociedad Teosófica y todas sus ramas existen ahora porque se espera que se convertirán en centros desde los cuales la Teosofía expandirá su influencia en la máxima extensión posible, y la hará útil para las personas en el área. Todos tenemos que considerar cómo nuestra Logia, nuestra Federación, nuestra Sección, puede ser un canal para la Teosofía, la Sabiduría Suprema. Ella no puede ser plenamente expresada por ninguna actividad en el nivel físico, pero puede expresarse de una manera que la hará destacarse, como Sankarāchāryā lo hizo, como Jesús lo hizo, y como lo hicieron miles de personas que los siguieron a ellos. Debido a la Teosofía algunos llegan a ser sabios y otros parcialmente sabios. Las Logias Teosóficas debieran incorporar tanto como sea posible de la sabiduría, de tal modo que la gente comience a elevarse hacia esas alturas.

Si una Logia tiene un aura, uno imagina que ella tiene una influencia. Si ustedes consideran el aura de una Logia, tanto física como no física, ¿cuánto de ella está siendo usado para difundir un mensaje sabio, de tal manera que cada Logia llegue a ser un representante de la

Sabiduría Antigua? Eso depende de ustedes y de mí que participamos en la Logia. Somos seres humanos. (Estamos destinados a cometer errores, porque no somos perfectos; por tanto la Logia no puede ser perfecta). Pero en la máxima extensión posible las actividades de la Logia debieran hacer más sabia a la gente. ¿Puede ser nuestra Logia un instrumento para que la sabiduría llegue a través de ella, en cualquier medida posible? Para hacer eso, nosotros que somos miembros de la Sociedad Teosófica, debiéramos ser personas interesadas en conocer los elementos esenciales de la vida.

El propósito de una Logia es proveer un lugar para toda clase de sabiduría que llegue de cualquier parte del mundo, cualquiera que sea su nombre: Vedānta, Islam, Cristianismo o el que sea. Ella presenta la verdad que se encuentra en todas las religiones. Todas las religiones se han corrompido, pero algunas partes de ellas son ciertas y como se enseñaron originalmente. Esa parte central es la que las Logias Teosóficas debieran estar interesadas en hacer conocer de las gentes.

Alguien puede preguntar: ¿La religión Islámica tiene algo que decir a la gente? Sí, lo tiene, pero no lo que algunos musulmanes dicen; ellos pueden ser no muy musulmanes en su actitud agresiva, mientras que el Profeta Mahoma era muy bondadoso. Igualmente hay gente necia en el cristianismo, en el hinduismo

y en otros grupos. Pero si ustedes dejan eso de lado, y hablamos solamente de lo que nos lleva a profundidades de sabiduría que aún tenemos que alcanzar, eso será útil. Por tanto esto es una cosa que pueden hacer las Logias en nuestra Sociedad: hacer que la gente sea consciente de la Sabia Enseñanza que se está dando. Algunas veces es llamada Sufi, otras misticismo Cristiano, otras Advaita, pero todas ellas tienen verdad que transmitir.

Debemos permanecer libres de prejuicio para encontrar lo que es verdadero, bello y recto en religión. La esencia de la religión puede encontrarse en muchas religiones, pero debemos tener mentes perceptivas y abiertas para comprenderla.

La bondad debe llegar a ser la norma

Una de las cosas que tenemos que hacer es erradicar de nuestro carácter y condición mental el deseo de tener a otros bajo nuestro control forzándolos a comportarse como nos gustaría. Ésta es una forma de crueldad, y existe en muchas formas. Está en completa contradicción con la manera teosófica de vivir. Por consiguiente debiéramos tratar de erradicarla de nuestra naturaleza inferior; la superior, naturalmente, no tiene una predilección por forzar a las personas de ninguna manera. Podemos complacer nuestros propios intereses en diferentes maneras, pero debemos estar seguros de que la

tendencia a la crueldad esté completamente anulada.

‘La crueldad es el trabajo del demonio; así es como lo ve un Maestro,’ dice C. W. Leadbeater. La inquisición, por ejemplo, creía en imponer la conversión, una acción que daba satisfacción externa a los perpetradores. Acostumbraban matar y torturar a muchas personas que no estaban de acuerdo con lo que ellos decían. Numerosas personas de África y otras regiones, por ejemplo indígenas suramericanos, fueron atrozmente tratados porque suponían que ellos no tenían alma. La enseñanza islámica dada por una persona que era un bondadoso santo, fue llevada a otros países por medio de la espada. Hoy ‘la espada’ es usada para subordinar políticamente y de modos similares a las gentes que no desean someterse, y para ayudar a dictar lo que debieran ser sus maneras, creencias, etc.

El acto de la vivisección, por quienes usan animales para sus propios propósitos, sin consideración a cómo sufre la pobre víctima y tal vez muera, es deliberada crueldad. Con frecuencia se supone que es para asegurar el bienestar de vidas humanas. Pero el animal a quien se le practica la vivisección es tan importante en el sistema evolutivo como el ser humano que es totalmente indiferente a su bienestar. Hay cualquier cantidad de personas en el momento actual que justifica el uso de animales para propósitos ¿pero no es mejor buscar

otros remedios para los seres humanos y evitar toda la crueldad incluso si se dice que es por razones altruistas? Unos pocos pasos han sido dados en esta dirección, por ejemplo, por la Unión Europea aprobando nuevas leyes contra la crueldad con los animales, que tienen que ser aplaudidas, ¿pero son suficientes?

Hay crueldad mundial practicada sobre niños, porque sucede que están bajo el control de sus padres u otros adultos como sus maestros en la escuela. Muy a menudo con la mejor de las intenciones hay el deseo de obligar a un niño a meterlo dentro de un patrón — el patrón de la sociedad. Pero el niño puede tener talentos que no son los que el padre desea o impone el maestro. Puede ser que estos talentos produzcan menos dinero más tarde en la vida; pero no se beneficia el niño que es forzado a seguir lo que los adultos piensan que es mejor.

Escribiendo acerca de esto, C. W. Leadbeater dijo que el amor y la libertad son grandes factores en el desarrollo del alma. El amor es un requisito previo. No importa si el cuerpo no tiene todas las comodidades e importancia que los padres desearían, pero es esencial que los talentos innatos del niño no deban ser inhibidos. El niño debiera crecer sintiéndose libre y desde sus días tempranos debiera dársele la oportunidad para que se desarrolle naturalmente. Este es el propósito de la educación, y seguramente también es el camino que

debiera ser tratado por padres y otras personas mayores.

Al explorar este tema de la libertad, debemos tener en cuenta que cada persona es un alma (no meramente un cuerpo) que necesita desarrollar lo que justamente son sus propias virtudes particulares. Éstas deben ser cultivadas a lo que el mundo considera que es un precio, pero que desde el punto de vista del crecimiento real del niño puede ser muy importante. Por consiguiente el papel del maestro es sagrado, y siempre debe actuar con amor — una gran responsabilidad. Pero aun si el maestro falla en alguna medida, siempre y cuando trate, es lo mejor que puede hacer. Este es el sello de la educación teosófica.

Los mismos principios se aplican a los que están trabajando bajo alguien; ellos deben ser tratados bondadosamente, tomando en cuenta su crecimiento como seres humanos, y no meramente la ayuda que puedan dar en el momento. Todo es parte de la vida, y necesita ser pensado cuidadosamente por quienquiera que esté interesado en su propio crecimiento espiritual. El crecimiento de uno nunca puede separarse de la acción que es ejecutada en relación con otros — seres humanos, niños, animales, plantas y todo lo demás.

Esto es parte de la comprensión de lo que es la vida Una. El asunto de la crueldad es importante, aun desde un

punto de vista egoísta, porque incluye toda vida, cómo sentimos hacia otros, lo que hacemos a un esposo o a una esposa, a los niños o animales, incluso a las cosas aparentemente sin importancia

como la vida que está creciendo bajo nuestros pies; todas estas cosas son importantes en la vida de cada uno. La bondad debe llegar a ser la norma. ◼

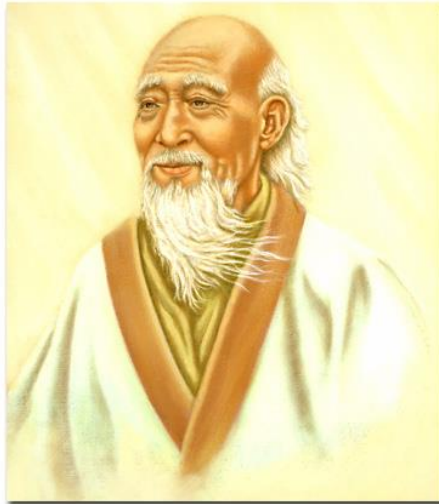


LAO-TSÉ, EL HOMBRE SABIO NO TIENE PRINCIPIOS FIJOS

Tomado de la enciclopedia 'Wikipedia'

Lao-tsé (c. 570-c. 490), filósofo chino considerado el fundador del taoísmo. La confusión en torno a su fecha de nacimiento radica en la leyenda según la cual instruyó a Confucio; en realidad, si Lao-tsé existió fue en la persona de un filósofo anónimo del siglo IV a. C. que atribuyó su trabajo a este sabio legendario. Según la leyenda, Lao-tsé nació en la provincia de Henan y fue bibliotecario de la corte. Se supone que dejó escrito el Tao Te-King (Libro de la Vía y de la Virtud), el gran tratado filosófico chino, cuando abandonó China para irse a vivir a un lugar desconocido de Occidente. Con mucho el Tao Te-King es la obra literaria más traducida

del chino y tuvo una enorme influencia en el pensamiento y la cultura orientales. Este libro, que cuenta con tan sólo 10.000 caracteres, fue redactado hacia el año 300 A.C. y parece ser una antología



que recoge antiguas enseñanzas, aunque la densidad de su estilo sugiere que es obra de un único autor. La mayor parte del libro está compuesta por rimas y puede ser leído como un largo poema filosófico.

Enseña que "el camino" (dao)

del mundo se realiza con mayor aprovechamiento abandonando las categorías y los valores a favor de la

percepción espontánea. El sabio busca "no hacer nada" (wu wei) y deja que las cosas sigan su curso natural; así, como estaba destinado a un monarca, al rey que pretenda ser inteligente y apto se le recomienda que mantenga a su pueblo en la sencillez y la pasividad para que así pueda amoldarse a la naturaleza auténtica del hombre. Relatos y mitos posteriores integraron a Lao-tsé en la religión china, convirtiéndole en una deidad principal de la religión taoísta que revelaba los textos sagrados a la humanidad; algunas leyendas sostienen que tras salir de China se convirtió en Buda.

Taoísmo -

Taoísmo es un sistema religioso y filosófico chino, que data del siglo IV A.C. Entre las escuelas de pensamiento de origen chino, la influencia del taoísmo sólo ha sido superada por la del confucianismo.

Principios básicos del Taoísmo

Las creencias filosóficas y místicas esenciales taoístas se encuentran en el

Tao-te Ching (Clásico del Camino y su poder), un texto que data del siglo III A.C. atribuido a la figura histórica de Laozi (Lao-tsé), y en el Chuang-tzu, un libro de parábolas y alegorías que también data del siglo III A.C., pero atribuido al filósofo Chuang-tzu. Mientras el confucianismo exhorta a los individuos a someterse a las normas de un sistema social ideal, el taoísmo mantiene que el individuo debe ignorar los dictados de la sociedad y solo ha de someterse a la pauta subyacente del universo, el tao (camino), que no puede ni describirse con palabras ni concebirse con el pensamiento. Para estar de acuerdo con el tao, uno tiene que "hacer nada" (wu wei), es decir, nada forzado, artificial o no natural. A través de la obediencia espontánea a los impulsos de la esencia natural propia de cada uno y al despojarse a sí mismo de doctrinas y conocimientos, se alcanza la unidad con el Tao y de ello deriva un poder místico (Tô). Este poder permite trascender todas las distinciones mundanas, incluso la distinción entre la vida y la muerte. En el orden sociopolítico, los taoístas pedían un retorno a la vida agraria primitiva. ■

Cuando conocemos que lo bello es bello, también conocemos la fealdad que existe en el mundo.

Cuando conocemos que el bien es el bien, entonces conocemos el mal que existe en el mundo.

Lao-Tsé

CÓMO ATRAER AL HOMBRE COMÚN

S. Somasungaram, 'Indian Theosophist', mayo de 1986

Se ha dicho que hay tres grandes verdades* que son absolutas y no pueden perderse, pero que pueden permanecer calladas por falta de palabras.

Se añade que estas tres verdades, que son tan grandes como la vida misma, son tan sencillas como la mente más sencilla. Y se nos pide que alimentemos con ellas al hambriento.

La Teosofía es la antigua sabiduría destinada a todo ser humano para capacitarlo a vivir una vida llena de propósito. Los principios de la Teosofía tienen que ser descubiertos y comprendidos y asimilados por cada uno. También deben explorarse para ver el mejor modo de aplicarlos en la conducción de nuestra vida. Como observó H.P.B., la Teosofía sólo puede entenderse plena y propiamente cuando se la practica. Difundir los principios de la Teosofía es uno de los deberes fundamentales de todo miembro de la S.T. y debiéramos por tanto hacer todo lo que podamos para ello.

La humanidad entera es un todo indivisible, integrado, y tal como los miembros de un cuerpo físico deben ser propiamente nutridos y cuidados, también la Teosofía debe llevarse al

hombre común porque es para beneficio de todos.

La primera condición esencial para semejante difusión efectiva es que todo miembro de la S.T. sea una persona sincera y fervorosa que viva la Teosofía en su vida diaria. Ser meramente teórico o dar conferencias teosóficas sin ningún esfuerzo por vivir la Teosofía en la vida diaria, no causará el impacto deseado. A menos que el miembro mismo sea una persona devota y sincera que traduzca los principios de la Teosofía en acción en su vida diaria, no será capaz de inspirar y guiar al hombre común. Todo miembro, por lo tanto, debiera ser una persona de alta integridad con recta actitud hacia la vida y las cosas, y vivir la vida fraternalmente, si ha de influir en otros para bien.

En toda rama de la S.T. debiera prevalecer una atmósfera de amistad, cordialidad, y fraternidad, para atraer a la gente de la localidad. Cada miembro debiera contribuir positivamente a crear esta atmósfera. Amistad no significa mantener opiniones idénticas, sino aceptar y tolerar diferencias de opinión. Amistad verdadera significa que uno puede hablar libremente con un amigo sobre todos los temas, sin reservas o vacilaciones. Semejante amistad puede crear un bello grupo para que la rama

actúe como un imán que atraiga a la gente de la localidad.

Todo miembro de la S.T. debiera investigar sobre la naturaleza, la sabiduría y las condiciones humanas y las relaciones entre ellas. Para semejante investigación se requiere una mente abierta. Deben evitarse expresiones dogmáticas de las opiniones, y no debe haber pesadez ni obstinación. Todos deben tener inclinación a investigar. Sólo entonces se ampliará la visión de todos y se eliminarán los errores. La mente debe estar siempre alerta y debe haber claridad en el pensar; no debe haber una mente vaga e imprecisa.

Todo miembro de la S.T. debiera entrenarse en examinar las cosas profundamente. Sólo entonces puede llegar hasta la realidad de los asuntos. La continua investigación conducirá hacia la sabiduría. Un espíritu de investigación es absolutamente esencial. Todas las cuestiones deben discutirse en la Rama, con intercambio de opiniones e ideas y con esfuerzo por comprenderlas.

Semejante comprensión mantendrá unidas entre sí a las personas. Las ideas no deben tratar de imponerse ni introducir calor o pasión en su discusión. En semejante discusión libre y franca no habrá lugar para pensar en el éxito o fracaso de ninguno en particular. Sólo entonces las discusiones serán fructíferas y llenas de vida.

Toda Rama debiera ser un sitio de acción inegoísta. No debiera ser meramente académica o prosaica. Debiera ser un lugar de donde emanen paz y armonía que se expresen en acción en nuestras relaciones y en el ambiente. Un teósofo fiel debe ser íntegro en su comportamiento, inegoísta en su actitud, y vivir para beneficio de la comunidad en general.

No debiera haber maledicencia o charlas frívolas en una Rama. Los miembros deben mantener una actitud de ayuda y no caer en conversaciones de doble sentido. Vigilar sus obras para asegurarse de que no dañen a nadie ni violen la Unidad de la vida.

H.P.B. dice que fuerzas bienhechoras están operando en todas partes en la naturaleza. Nuestros pensamientos y palabras y obras debieran estar en armonía con estas fuerzas. Toda Rama de la S.T. es un campo de prueba. Nuestro futuro es dudoso si nos dividimos y rompemos la armonía. Debemos crear una atmósfera saludable. Nuestros miembros deben marchar a la vanguardia en sus respectivas localidades, cooperando con otros y ganándose su confianza.

C. W. Leadbeater ha observado que toda Rama de la S.T. debe ser un canal por el que fluyan al mundo energías espirituales. Debemos crear un recto espíritu y atmósfera en nuestras Ramas, las cuales no deben convertirse en otro

club local. El trabajo llevado a cabo de una manera altruista y con espíritu de equipo atraerá e inspirará al hombre común.

Las verdades teosóficas deben explicarse al hombre común en lenguaje sencillo que lo impresione con la necesidad de una recta actitud hacia la vida y lo ayude a darse cuenta de la importancia de la Teosofía y de hacer de ella una viviente realidad.

Para beneficiar al mundo, la Teosofía ha de ser práctica y espiritual. Debe ser una filosofía que transforme toda actividad en la vida y toda área de nuestras vidas. Nuestros estudios y esfuerzos no deben ser meramente para nuestra propia edificación y satisfacción, sino que deben aportar algo verdaderamente bueno para el hombre común. Si funcionamos de estas maneras, la Teosofía atraerá y servirá seguramente al hombre común. ■

*

Las Tres Verdades

- “El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tiene límite”.
- “El principio que da la vida mora en nosotros y fuera de nosotros, es inmortal y eternamente benéfico, no se le oye, ni se le ve, ni se le huele; pero es percibido por el hombre que desea percepción”.
- “Todo hombre es su propio legislador absoluto, el dispensador de gloria o tristeza para sí mismo; el determinador de su vida, de su recompensa, y de su castigo”.

• *Luz en el Sendero*

COMENTARIOS A LAS TRES VERDADES

Walter Ballesteros, Tomado de 'Selección Teosófica', noviembre de 1986

Como dice el libro *El Idilio del Loto Blanco*, las 'Tres Verdades' son para alimentar a LOS HAMBRIENTOS. Esa frase me indica que no son para los que hojean un libro o asisten a una conferencia con la esperanza de encontrar algo con qué entretenerse por un rato, sino para los que tienen hondas inquietudes espirituales, para los que tienen hambre inegoísta y quieren encontrar verdades que sirvan para solventar los problemas humanos que están acosando a la humanidad; los que tienen ese tipo de hambre son, generalmente, compasivos, humildes y sencillos, y saben apreciar las viandas espirituales. En cambio, el hombre moderno vive por lo general tan orgulloso y admirado de los progresos que la ciencia y la tecnología está brindándole, que no siente ninguna necesidad de buscar ALIMENTO ESPIRITUAL; cree que el futuro de la humanidad está asegurado; que cada día tendremos más comodidades de qué gozar, y menos necesidad de trabajar pues las máquinas y las computadoras y los robots producirán todo cuanto sea necesario para nuestra subsistencia y nuestra entretención, mientras nosotros podremos vivir como unos sibaritas, entregados a los placeres y deleites que nos rodearán con abundancia cada vez mayor.

Pues bien, si el hombre y la mujer no fueran nada más que bípedos inteligentes, habría que convenir en que la vida hedonista que el progreso científico nos brinda, sería suficientemente satisfactoria; pero como afortunadamente no somos esa clase de bichos, sino SOMOS ALMAS DIVINAS, ese sibirismo no podrá satisfacernos plenamente jamás, sino que, por el contrario, será un torrente cada vez más copioso de tragedias y vicios y desgracias y sufrimientos, como ya estamos empezando a verlo por todos lados.

De ahí la enorme importancia, y la quemante urgencia de divulgar las enseñanzas teosóficas, para despertar las conciencias adormecidas de los hombres, de modo tal que sientan su verdadera calidad humana, que sientan que son almas inmortales 'con un futuro de gloria y esplendor sin límites', como dice la primera de las Tres Verdades que estamos comentando.

El libro *El Idilio del Loto Blanco*, que escribió Mabel Collins, fue publicado por esta Sociedad Teosófica, la cual existe para impulsar el despertar espiritual de la humanidad, o sea para ayudarla a descubrir su verdadera naturaleza Divina.

Los hombres y mujeres que vayan reconociendo que son almas inmortales con un futuro de gloria y esplendor sin límites, ya no volverán a caer jamás en el hedonismo en que nuestra moderna sociedad consumista está hundiendo a la humanidad; esos hombres y mujeres tendrán un alto y sólido sentido de su dignidad como seres humanos, y de su elevado papel dentro del gran Plan Divino de la Evolución, cuyo papel ha estado mostrándose esta Sociedad Teosófica desde que se fundó en 1875; esas personas ya no volverán a rebajarse al nivel de animales inteligentes pues sentirán que son algo mucho más respetable y digno.

¿De dónde ha procedido ese algo, esa alma divina que somos y que tiene ante sí un futuro de gloria y esplendor sin límites? Ese es un interrogante que tenemos que ser capaces de responder a nuestra propia satisfacción, para poder vivir como lo que somos: seres espirituales.

Los grandes místicos e instructores religiosos genuinos de todas las épocas han coincidido en afirmar que todo cuanto existe procede de una Fuente Única, a la cual han dado diversos nombres, tales como Brahman, Jehová, Dios, para nombrar solamente algunos de los más conocidos. En la literatura teosófica se alude a esa Fuente Única como LA SUPER-ALMA UNIVERSAL, también como EL PRINCIPIO DE VIDA; esta última es

la designación que se le da en el libro donde aparecen las Tres Verdades que estamos comentando.

Este nombre, el Principio Dador de Vida, es sumamente satisfactorio al intelecto y al corazón del hombre, pues fácilmente comprendemos que toda la vida, de todas las criaturas que pueblan nuestro sistema solar, desde el infusorio más pequeño hasta el Arcángel más glorioso, tiene que proceder de un mismo y Único Ser, de un mismo y Único Principio, de una Única Fuente.

El reconocimiento de esta gran verdad de la UNIDAD es de inmensa importancia para la convivencia pacífica entre los hombres y mujeres de todos los pueblos y creencias. Todos procedemos del mismo Principio Dador de Vida. Pero necesitamos entender bien que ese Principio no es físico, sino ESPIRITUAL, y que, por lo tanto, no podemos percibirlo por medio de ninguno de nuestros sentidos físicos; no podemos ni verlo, ni olerlo, ni oírlo, ni saborearlo, ni tocarlo. Sólo podemos percibirlo directamente, con el ALMA.

Y para desarrollar esa capacidad de percibirlo directamente tenemos que someternos a un entrenamiento muy largo y a una disciplina muy estricta, en la cual se aprende a controlar y purificar los sentidos, los deseos y los pensamientos, para que la conciencia se ensanche gradualmente y el Alma pueda ir expresándose mejor.

Ese entrenamiento tiene que seguirse muy rigurosamente, y desde luego ningún individuo común y corriente que esté engolfado en los asuntos ordinarios de la vida, podrá sentirse dispuesto a someterse a una disciplina así; para que se someta a esa disciplina y la prosiga con constancia será necesario que **DESEE ARDIENTEMENTE LA PERCEPCIÓN DE ESE PRINCIPIO DADOR DE VIDA**, como lo dice la Segunda Verdad.

Actualmente hay muchas personas que están haciendo prácticas más o menos severas con la esperanza de desarrollar poderes síquicos. Esa esperanza las sostiene, y esas prácticas puede que les sirvan de algo: no queremos desalentarlas de seguir haciéndolas, pero sí quisiéramos que se dieran cuenta de que con tales poderes síquicos lo más que pueden percibir en el mejor de los casos es algo de la materia del mundo síquico y de las formas que se mueven en ese mundo. Con esos poderes psíquicos no pueden ver nunca jamás el **ALMA MISMA**, ni mucho menos **EL PRINCIPIO DADOR DE VIDA**.

De suerte que ¿qué ventaja han alcanzado, que antes no tenían? Ninguna que valga la pena; por el contrario, lo más probable es que sus mentes estén cada vez más confundidas, y cada vez más enredadas en codicias y deseos egoístas. De suerte que en vez

de limar cadenas lo que han hecho es forjarse más cadenas esclavizantes.

La Tercera Verdad nos dice que cada uno de nosotros es el hacedor de su propio destino, el dispensador de gloria o lobreguez para sí mismo. Ahí tenemos sucintamente expuesta la **LEY DE KARMA**.

Entender correctamente esta Ley nos hace sentir responsables de todos nuestros actos, y nos cura de estar echándole la culpa de todo lo malo que nos sucede a otras personas o a la suerte o a que ‘Dios se ha olvidado de nosotros’. Los miembros de la Sociedad Teosófica debemos esmerarnos en aprender a presentar clara y correctamente lo que es esta Ley de Karma. Así le prestaremos un gran servicio a nuestros prójimos y ayudaremos a que se desarrolle el sentido de responsabilidad que tanta falta está haciendo en este mundo tan enredado. Estas Tres Verdades son una síntesis de todas las enseñanzas teosóficas sobre evolución, reencarnación, karma, la Unidad, el libre albedrío, el Sendero y la existencia de un Plan Divino.

Estudiar con detenimiento estas Tres Verdades nos ayudará, por lo tanto, a entender correctamente todas las enseñanzas teosóficas, y a hablar sobre ellas de un modo sencillo y claro que no confunda a los oyentes. La verdad no necesita adornos oratorios.

Consideremos ahora las tres últimas frases del párrafo de *Luz en el Sendero* que cita el autor de este artículo. Dicen así: ‘Los que pidan recibirán. Los que deseen leer leerán. Los que deseen aprender aprenderán’.

Cada vez que se trata en nuestras reuniones este tema, hay mucha discusión; lo sé por experiencia directa pues yo siempre estoy recomendando que no seamos pedigüeños sino que trabajemos, luchemos y obremos siguiendo los dictados de nuestra Alma. Lo primero que le argumentan a uno es que el mismo Cristo dijo: ‘Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá’. Bueno, yo no sé con cuanta exactitud reprodujo Mateo las palabras del Maestro. Pero entiendo que Jesús no siempre hablaba para las gentes comunes y corrientes, agobiadas por enfermedades y pobreza y problemas de orden material. Creo que él hablaba especialmente para personas atormentadas por inquietudes de orden moral y espiritual; pero pensamos que estaban en cierto estado de ánimo propicio para entrar al discipulado o sea el sendero de la vida espiritual.

Por eso les decía, según el mismo Evangelista: ‘... ora a tu Padre que está allí en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te responderá’. Ese ‘Padre’ es nuestro Espíritu o Alma o Ser Superior que ‘está en lo secreto’ o sea allá en lo más interno de nosotros mismos, y que sabe perfectamente cuál

es nuestra Meta y cómo hemos de alcanzarla. Por eso Jesús les dice: ‘... vuestro Padre sabe lo que necesitáis, antes de pedirselo’.

Hay que ayudarle a la gente a comprender esto, para que no sigan atentos a que no es sino pedir para que todo venga como llovido del cielo, ni que cuando mueran les bastará llegar a las puertas del cielo y llamar a ellas para que San Pedro venga con su manojito de llaves y los deje entrar con sólo cerciorarse de que murieron confesados.

Las palabras de Jesús tampoco son para los que andan buscando desarrollar poderes síquicos por medio de su fuerza mental y prácticas mediumnísticas. A esas personas les convendría reflexionar sobre las siguientes palabras del libro *Luz en el Sendero*: ‘Aun cuando el hombre ordinario pide constantemente, su voz no es oída pues pide tan sólo con la mente, y la voz de la mente no se oye sino en el plano mental’. O sea que esa voz se queda aquí abajo y no llega a los planos más internos, los planos del Alma.

El mismo libro dice: ‘Leer, en el sentido oculto, es leer con los ojos del espíritu. Pedir es sentir el hambre interna, el anhelo o aspiración espiritual. Y ser capaz de leer, quiere decir haber obtenido en cierto grado el poder de satisfacer esa hambre’. Esa hambre interna es la que tenemos que

fomentar en nosotros mismos y en nuestros semejantes, si queremos realmente ayudarles a despertar a lo que verdaderamente SON.

Si nos limitamos a decirles que PIDAN todo lo que quieran, y que les será dado, estamos engatusándolos, dándoles gato por liebre, y los sumiremos más en ese estado de IGNORANCIA y de DESIDIA en que están chapaleando.

Tenemos que aprender a DESPERTAR LAS ALMAS. Entonces esas Almas verán qué es lo que realmente necesitan para alimentarse, y dónde y cómo deben buscarlo.

Alimentémoslas con esas Tres Verdades teosóficas. Pero antes cerciorémonos de que nosotros mismos las hemos entendido BIEN, y de que las estamos APLICANDO en nuestras propias vidas, o por lo menos estamos haciendo lo mejor que podemos para aplicarlas. ■



¿QUÉ SIGNIFICA GRACIA?

G. Naganathan, 'The Theosophist', diciembre de 1990

La palabra 'gracia' se usa frecuentemente para indicar bendiciones inmerecidas en respuesta a oraciones. La idea de recibir bendiciones inmerecidas es confortante. Significa tener lo mejor de ambos mundos, todos los placeres y satisfacciones mundanales, y también beneficios espirituales de varias clases. La seguridad en otros mundos parece asegurarse con oraciones.

H.P.B en *La Clave de la Teosofía* dice mucho acerca de la oración. Orar para pedir algo no es verdadero orar. El *Bhagavad Gita* también menciona

diferentes clases de devotos: los que piden que se les proteja, los que piden seguridad, los que quieren conocimientos, y otras cosas que incluyen gracia. Pero el verdadero devoto es uno que no pide nada, que ni siquiera pide gracia.

Existe eso que llaman gracia: es un estado de la mente y el corazón. No viene simplemente con pedirlo, sino cuando la mente está preparada de cierto modo. Debe estar pura; y purificación significa no pedir nada para uno mismo.

Cuando la mente está receptiva y en estado de armonía, experimenta devoción en el verdadero sentido de este término. La Dra. Besant dice que donde hay devoción intensa y pura, barre con todos los deseos personales. Cuando la mente está rectamente preparada, algo puede venirle de más allá porque está unificada con la Mente Suprema. Cesa de estar limitada, porque se ha limpiado de todos los deseos personales. Es como si un arroyuelo ha abierto un canal para fluir al océano. El arroyo era un campo de alimentación para mosquitos, pero

cuando le entra el agua del mar, el agua que estaba estancada es despedida. De modo semejante podemos imaginar la mente que está estancada produciendo impurezas, que se abre, y entonces las aguas de la vida fluyen con más libertad.

Ese es el estado de gracia. No se obtiene pidiéndolo, no es una bendición inmerecida. Es un resultado perfectamente natural de la preparación que se ha hecho. ■



COMPROMISO CON LA TAREA

Radha Burnier, 'The Theosophist', abril de 1991

Aunque hay mucho trabajo por hacer, no hay suficientes miembros de la Sociedad Teosófica que oigan la llamada a trabajar. Trabajadores dedicados escasean a todo nivel, logias, Federaciones, Secciones y centros teosóficos. Quizás muchos que se afilian a la Sociedad Teosófica nunca llegan a comprender cuán profunda y esencial es la tarea de ella. Se afilian sin saber la profunda importancia de la fraternidad universal y los otros Objetos,

desde el punto de mira de producir un cambio psicológico en la humanidad. Para los que se dan cuenta de la importancia real de la tarea, es natural volverse trabajadores.

No siempre comprendemos que la tarea teosófica no es como cualquier empleo ordinario. Uno no puede llegar con cualquier clase de condición. Así como en la mansión de un Gobernador los empleados no pueden vestirse y comportarse de cualquier modo, sino

están obligados a mantener una norma en todo cuanto hacen, debemos considerar el trabajo de la Sociedad Teosófica como trabajo en el hogar de los Maestros. Debemos comportarnos con dignidad, dejar de ser negligentes o promover intereses personales.

No es suficiente para nosotros participar en programas de estudio, seminarios y cosas así. Eso no necesariamente le ayuda a una persona a ser un trabajador útil, pues existe un entrenamiento que es indispensable: el de autoadiestrarse. Está basado en la autoconciencia y conduce al autodomínio. Ninguna cantidad de instrucción desde afuera califica a una persona que no quiere entrenarse ella misma, lo cual es lo que hace cuando se da cuenta de las cosas esenciales del trabajo a que se ha comprometido.

Cuando estamos comprometidos, aprendemos a hacer todas las cosas de la mejor manera posible. Nos presentamos donde es necesario, sin buscar crédito. Cuando la situación es difícil, no huimos, sino compartimos la responsabilidad hombro a hombro. El trabajador sabe que mejora con los

sacrificios que hace. Vive feliz, y la ley kármica le trae las mejores recompensas porque él no busca premios.

Se ha dicho que cuando una persona desea algo con todo su corazón, lo consigue. El que ardientemente desea dinero lo obtiene en la encarnación siguiente si no en ésta. Pues el deseo atrae al objeto. Pero hay un tropiezo: si desea lo que no debe desear, le viene, pero con una sarta de problemas. Le viene el dinero pero con una ola de desagradados y ansiedades. De otro lado, el que desea con todo su corazón el bien de todas las criaturas y la sabiduría necesaria para producirlo, no sólo encuentra sabiduría sino la felicidad que la acompaña. Este debe ser el propósito del trabajador en la Sociedad Teosófica.

Habrá un paraíso en la tierra si la gente se vuelve suficientemente consciente. El paraíso no se hace con más aparatos electrónicos o entretenimientos. Cuando haya menos del yo y más de amor y compasión, estaremos más cerca del paraíso porque las relaciones serán diferentes. Y esto es lo que la Sociedad Teosófica lucha por hacer real. ■

El buen pastor esquila las
ovejas, pero no las devora.

Suetonio



**Si hallas un camino
sin obstáculos,
desconfía.
Lo probable es que
no conduce a
ninguna parte.**

Constancio C. Vigil

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.